

# Disuasión focalizada como alternativa para reducir la violencia en México: apuntes teóricos y experiencias relevantes

## *Focused deterrence as an alternative to reduce violence in Mexico: Theoretical notes and relevant experiences*

José Andrés Sumano Rodríguez<sup>(1)</sup>

**Resumen:** El artículo analiza la aplicabilidad de supuestos y prácticas de la disuasión focalizada para la prevención de la violencia en México. Primero se hace una revisión de los antecedentes de este tipo de estrategias para la reducción de la violencia, incluyendo revisión de resultados en otros contextos y momentos. Después se detalla el abordaje teórico que sustenta dicha clase de prácticas y su evolución. Finalmente se analiza la viabilidad de aplicar estrategias basadas en disuasión focalizada con éxito en el contexto mexicano. Aunque no hay certeza de que dichas estrategias sean exitosas en un contexto como el mexicano, la prevalencia de las condiciones y supuestos que soportan este enfoque indican que también podrían funcionar en México.

**Palabras clave:** disuasión focalizada, prevención de la violencia, seguridad ciudadana, políticas públicas, México.

**Abstract:** *The article analyses the applicability of focused deterrence premises and practices for violence prevention in Mexico. It starts with a revision of the background of focused deterrence programs, including reviewing their results in different contexts and moments. Later, the article develops on the theoretical framework that supports this type of programs and its evolution. Finally, there is an analysis of the applicability of strategies based on focused deterrence for successfully reducing violence in Mexico. There is no certainty that this type of programs will be successful in the Mexican*

---

(1) Catedrático Conacyt en El Colegio de la Frontera Norte. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Doctor en Política Pública por el Tecnológico de Monterrey. Autor de los libros *La construcción de policías inteligentes en México: una tarea pendiente*, *Repensando el juvenicidio desde la frontera norte y comunidades seguras: promesa inevitable de las democracias latinoamericanas*. Correo de contacto: [andressumano@colef.mx](mailto:andressumano@colef.mx)

*context. However, the prevalence of conditions and premises contemplated under the focused deterrence framework suggest a high probability of success in Mexico.*

**Key words:** *Focused deterrence, violence prevention, public safety, public policies, Mexico.*

## 1. Los orígenes

A finales de los años ochenta e inicios de los noventa, Boston vivió una crisis de homicidios ligada al auge en el consumo de *crack*. Este aumento de la violencia no fue exclusivo de dicha ciudad estadounidense, pero se decidió acudir a un grupo de jóvenes investigadores de la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard para tratar de responder a la crisis. El resultado fue la implementación de una estrategia denominada *Operation Ceasefire*. Las ideas detrás de la estrategia se fundamentaban en la ley de concentración del crimen, la necesidad de cooperación entre autoridades y comunidad y un adecuado balance entre acciones preventivas y punitivas (Kennedy, 2011).

La premisa central era que una estrategia focalizada en aquellas personas de mayor riesgo y generadoras de la mayor parte de la violencia podía dar mejores resultados que las estrategias generalizadas o la reacción sistemática (Abt, 2019). En ese sentido era necesario un acuerdo entre comunidad y autoridades para llegar a estas personas y ofrecerles alternativas de apoyo para dejar la violencia o, en caso de que no cesara, concentrar las acciones punitivas del Estado en éstos. Se les ofrecía terapia cognitivo-conductual, acompañamiento personalizado, capacitación para el empleo, acceso a apoyos económicos y una variedad de otros servicios a cambio de cesar sus actividades violentas. También se les advertía que, en caso de no detener sus acciones violentas, a partir de ese momento las autoridades estaban listas para proceder judicialmente con sus casos y concentrar la acción represiva del Estado en ellos (Kennedy, 2011).

Para el funcionamiento adecuado de *Operation Ceasefire* resultaba fundamental que este grupo reducido de personas generadoras de la mayor parte de la violencia recibieran el mensaje de que el objetivo primordial era ayudarlos a cambiar sus vidas, pero que, en caso de no hacerlo, autoridades y comunidad estaban listas para detenerlos. En ese sentido se consideraba como importante que la oferta de servicios y apoyos estuviera lista y disponible para

estas personas, pero también que la amenaza respecto al uso de las herramientas del Estado fuera creíble y clara (Abt, 2019).

Sin detallar el proceso de *Operation Ceasefire* (se hará más adelante en el artículo), los resultados fueron muy alentadores. Durante la aplicación del programa, Boston experimentó una reducción de aproximadamente 60% de sus homicidios dolosos, entre otros indicadores positivos. Los resultados llevaron a denominar ese periodo en la ciudad como el *Boston Miracle* (Kennedy, 2011).

En otro lado del mundo, años más tarde, un programa con premisas similares fue implementado en Liberia. El nombre de éste: *Sustainable Transformation of Youth in Liberia*. Se había aplicado desde años anteriores de manera informal, pero en 2003 un grupo de investigadores liderados por Christopher Blattman sistematizaron la estrategia y pudieron evaluarla rigurosamente. Sin el componente punitivo de *Operation Ceasefire*, pero manteniendo las premisas de la concentración de la violencia, la necesidad de enfocar los esfuerzos en las personas de mayor riesgo y el ofrecimiento de terapia cognitivo-conductual con apoyos económicos; se buscaba reencauzar las vidas de jóvenes que habían vivido varias guerras civiles (Blattman, 2022).

Originalmente, el programa consistía en brindar terapia cognitivo-conductual a los jóvenes en mayor riesgo de cometer actos violentos y delictivos. La idea detrás de este enfoque era que un común denominador en los jóvenes que ejercían violencia y cometían delitos era el trauma, comúnmente asociado a haber vivido actos violentos o de discriminación social. También se intentó ofrecer apoyos económicos a este grupo juvenil, sin el componente de terapia cognitivo-conductual. Los resultados mostraron que la estrategia más eficaz para reducir la violencia y la actividad delictiva era la combinación de terapia cognitivo-conductual con apoyos económicos (Blattman, 2022)

De alguna forma, la terapia referida les permitía a estos jóvenes cambiar sus comportamientos, y el apoyo económico les daba oportunidad de poner en práctica esas nuevas herramientas. No importaba si el negocio que intentaban fracasaba o les terminaban robando el dinero o la mercancía, las nuevas herramientas les permitían desarrollarse de forma distinta, a pesar de que su condición económica no hubiera mejorado de forma sustancial.

El programa logró que sus participantes redujeran probabilidades de cometer actos violentos o delictivos en 50%, en comparación con grupos similares que no participaron en el programa. Incluso, a diez años de distancia, aquellas personas que participaron en el programa siguen teniendo la mitad de las probabilidades de cometer actos violentos o delictivos, en comparación con grupos similares que no recibieron el tratamiento (Blattman, 2022).

Aunque existen muchas otras vertientes de disuasión focalizada, hoy más conocida en muchos lugares como *Gun Violence Interventions (GVI)*, cada una con sus particularidades y diferencias, se asume a estas dos experiencias como las que han sido referente para la evolución de nuevas aproximaciones a la violencia desde la disuasión focalizada. A pesar de sus diferencias, todas las experiencias que han partido de este enfoque comparten dos aspectos: la focalización en las personas con mayor riesgo de cometer actos violentos y el acompañamiento a estas personas con terapia cognitivo-conductual y apoyos económicos (Abt, 2019).

## 2. Las réplicas

El éxito de programas como *Operation Ceasefire* y *Sustainable Transformation of Youth in Liberia (STYL)* derivó en su réplica en diferentes lugares y momentos. *Operation Ceasefire* ha sido replicada en una cantidad importante de ciudades de Estados Unidos, con ese mismo nombre u otros. STYL también ha sido replicado en distintas ciudades de Estados Unidos y otros países. Algunos de los programas que han retomado dichas experiencias con sus propias adaptaciones y buenos resultados son: *Cure Violence*, *Advance Peace* y *Readi* (Abt y Winship, 2016).

El programa *Advance Peace* nació en Richmond, una de las ciudades más violentas de California. El punto de partida del programa es identificar a las personas más agresivas de la ciudad y hacer un acercamiento constante con éstas, a efectos de convencerlas de entrar al programa. El esquema les ofrece un mentor, quien brinda acompañamiento personalizado y acerca los diferentes apoyos sociales a estas personas de mayor riesgo (desde terapia cognitivo-conductual hasta créditos para vivienda). Estos mentores tienden a ser individuos provenientes de las mismas comunidades y con una historia de vida similar a la población objetivo. En ese sentido, se crea un vínculo de confianza que no podría desarrollarse con burócratas tradicionales. Además de los servicios gubernamentales, el programa les brinda oportunidades para viajar fuera de sus comunidades y una beca (transferencia condicionada de efectivo) a cambio de cumplir con todos los aspectos del programa. *Advance Peace* ha logrado reducir los homicidios en Richmond aproximadamente en 60%. Hoy está siendo replicado en otras ciudades de Estados Unidos (Corburn *et al.*, 2021).

El programa *Cure Violence*, creado por el médico Gary Slutkin, surgió como una adaptación del original *Operation Ceasefire* en Chicago, pero con incorporaciones del modelo epidemiológico para la prevención de la violencia. En ese sentido, dicho plan considera a la violencia como una epidemia que se transmite conforme con factores de protección y de riesgo. El mejor predictor del siguiente homicidio es el homicidio anterior. Por lo cual, el programa despliega trabajadores sociales y mediadores, denominados *violence interruptors*, para tratar de frenar la cadena de contagios.

En ese sentido, el programa busca identificar a aquellas personas en mayor riesgo de contagiarse de violencia, para aumentar sus factores de protección a través de mentores (personas con historias de vida similares a la población objetivo) que facilitan terapia cognitivo-conductual junto con otros servicios socioeconómicos. A la par, el programa busca responder de manera inmediata a actos violentos con mediación a través de los *violence interruptors*. La idea es prevenir la reacción violenta. *Cure Violence* logró una reducción cercana a 30% de los homicidios dolosos en Chicago. Ha sido replicado en muchas otras ciudades de Estados Unidos (Nueva York, Filadelfia, entre otras) y de América Latina (Cali, San Pedro Sula, San Salvador) con resultados positivos (Buggs et al., 2022).

*Readi* es un programa desarrollado entre Heartland Alliance y la University of Chicago Crime Lab, que ofrece a las personas en mayor riesgo de ser víctimas o victimarios de actos violentos con armas de fuego un empleo de transición subsidiado en conjunto con terapia cognitivo-conductual. Durante los dieciocho meses de duración del plan, estos jóvenes desarrollan nuevas habilidades y adquieren experiencia que les permita incorporarse al mundo laboral, a la par que participan en la terapia. El programa también ofrece un seguimiento permanente por parte de un mentor. Un aspecto importante en la selección de las personas participantes es que la comunidad recomienda a otras para que sean consideradas en éste. El objetivo es que los participantes, al cabo de los dieciocho meses, hayan adquirido las herramientas laborales y psicológicas necesarias para vivir alejados de la violencia. Aunque aún se está dimensionando el programa, los resultados de las evaluaciones realizadas al momento indican que sus participantes tienen 60% menos arrestos y 19% menos participación en balaceras o homicidios respecto a los grupos de comparación. El programa por el momento sólo se ha implementado en Chicago (University of Chicago Crime Lab, 2022).

### 3. Los resultados

Cada una de estas alternativas ha demostrado resultados favorables en la reducción del homicidio doloso y la violencia armada (Abt y Winship, 2016). Por supuesto, los hallazgos se limitan al contexto y momento en que se aplicaron los programas. No debería pensarse que la implementación, en un contexto como el mexicano, necesariamente tendría los mismos resultados. Sin embargo, el hecho de que hayan sido puestos en marcha en diferentes países y momentos y se repitan los patrones exitosos resulta alentador respecto a los posibles resultados en un contexto como el mexicano. También es importante notar que los resultados se limitan a los homicidios y la violencia armada, pues no se ha probado ninguna repercusión en otro tipo de delitos.

No todos los programas han sido evaluados con la rigurosidad que implican los ensayos controlados aleatorizados (RTC, por sus siglas en inglés). Sin embargo, cuando se han hecho este tipo de estudios, como es el caso de los programas STYL y Readi, los resultados favorables se sostienen. Aunque aún no hay evidencia contundente respecto a cuanto aportan componentes como la parte punitiva de *Operation Ceasefire* o la manutención ofrecida por *Advance Peace*, los estudios efectuados parecen demostrar que la combinación esencial para los resultados de este tipo de estrategias son la terapia cognitivo-conductual con apoyos económicos (Blattman, 2022).

Otro aspecto fundamental que parecen comprobar las evaluaciones realizadas es la importancia de focalizar los esfuerzos en las personas con mayor riesgo de cometer actos delictivos y violentos. Los metaanálisis realizados señalan que, entre más focalizadas sean las políticas de prevención, tienden a tener mejores resultados en cuanto a reducción de la violencia (Abt y Winship, 2016). En ese sentido se sostiene la premisa de que un pequeño porcentaje de personas y lugares concentra la violencia, por lo que enfocar los esfuerzos ahí rinde mejores frutos que las estrategias generalizadas.

### 4. Marco teórico de la disuasión focalizada

Una de las principales fortalezas de las estrategias de disuasión focalizada o *Gun Violence Interventions* es que han sido capaces de explicar claramente su teoría del cambio y los supuestos detrás de las intervenciones. Lo anterior permite comprender la cadena causal detrás de estos programas, la teoría que sostiene esas hipótesis de mejora y facilita replicarlos. En gran medida, dos de

los supuestos fundamentales que sostienen gran parte de los programas de disuasión focalizada son la ley de concentración de la violencia (pocas personas y lugares concentran gran cantidad del crimen y la violencia) (Abt, 2019) y la idea de que la certeza y celeridad (reducir la incertidumbre) son elementos clave para reducir la violencia (Kleiman, 2010). A pesar de las variaciones que existen entre los diferentes programas que han derivado de esta corriente, esas dos premisas se mantienen en todas las intervenciones.

## **5. La concentración de la violencia**

La mayor parte del trabajo de prevención de la violencia es realizada por lo que los académicos denominan controles sociales informales (vínculos, creencias, etc.). Aunado a lo anterior, la mayor parte de la población nunca cometerá un acto violento o delictivo. En ese sentido, las estrategias generalizadas de prevención distraen una cantidad importante de recursos en personas que, de igual manera, no caerán en la violencia o la delincuencia. Estos aspectos en gran medida explican por qué los metaanálisis han encontrado que entre más focalizado sea un programa de prevención más probabilidades tendrá de ser exitoso (Abt y Winship, 2016).

Las zonas o grupos poblacionales que tienden a percibirse como riesgosos en realidad no lo son tanto. Sólo un pequeño grupo de personas y lugares en esas comunidades son los que aportan gran parte de la violencia (Kennedy, 2011). Papachristos y Wildeman (2012), en ese sentido, han realizado estudios que demuestran que la violencia y delincuencia tiende a concentrarse en redes de víctimas y victimarios. Entender cómo funcionan esas redes e implementar programas de prevención adaptados para esta población tiende a dar buenos resultados en materia de prevención de la violencia. En lugar de pensar en estrategias generales para la ciudad, el problema se vuelve más abordable cuando se observa desde la perspectiva de un puñado de lugares y personas.

## **6. Comenzar por la violencia en sí**

Otro aspecto fundamental de este tipo de estrategias es que comienzan por la violencia en sí. Es común escuchar la frase: "Hay que ir a las causas de la violencia". Partiendo de esa premisa se han concentrado gran cantidad de recursos a atender aspectos socioeconómicos con la intención de tener alguna

repercusión en la violencia y la delincuencia. Los resultados no han sido los esperados, pues gran parte de dichos programas no tienen teorías del cambio sólidas o pierden efectividad al caer en entornos con equilibrios de alta violencia y delincuencia (Chapa y Ley, 2015). En contextos de alta incertidumbre, las personas tenderán a tomar todo lo que puedan mientras puedan. En respuesta a lo anterior, la premisa detrás de las estrategias de disuasión focalizada es que lo primero es detener la hemorragia (Abt, 2019). Pocos impactos tendrán las campañas de prevención de adicciones o los talleres en habilidades para el trabajo si los jóvenes en mayor riesgo no saben si seguirán vivos mañana.

La cadena causal entre desigualdad y violencia funciona en doble vía. También la violencia genera que la pobreza y la desigualdad se perpetúen en las comunidades. Difícilmente se harán inversiones o prosperarán negocios en comunidades con equilibrios de alta violencia y delincuencia. En ese sentido, si se quiere que los programas socioeconómicos ayuden a reducir los factores de riesgo y aumenten los factores de protección respecto a conductas violentas o delictivas, es necesario primero detener la cadena de alta violencia que impide a dichos programas funcionar de manera adecuada. La disuasión focalizada busca brindar oportunidades socioeconómicas a los jóvenes en mayor riesgo, pero primero detiene la violencia para que éstas puedan funcionar.

## **7. Certeza y celeridad**

Para detener la violencia es preciso cambiar los incentivos que generan equilibrios de alta violencia y delincuencia (Kleiman, 2010). En particular, se requiere atender la incertidumbre en la que viven las personas en mayor riesgo. El Gobierno puede reducir esa incertidumbre a través de políticas públicas que aclaren cuáles son las actividades que no serán toleradas y cuál será la respuesta de la autoridad en caso de incurrir en éstas. En ese sentido, en la medida en que las políticas públicas para atender la violencia aumenten la celeridad y certeza con que autoridades y comunidades responden a actos violentos y delictivos mayores serán sus probabilidades de éxito. En sentido contrario, la severidad se vuelve irrelevante o, incluso, hasta contraproducente. Entre más severas sean las respuestas, más difícil será poder implementarlas con certeza y celeridad. Respuestas menos severas, pero certeras y rápidas tienen más probabilidades de cambiar las conductas violentas (Kleiman, 2010).

En ese contexto, las estrategias de disuasión focalizada contemplan comunicar claramente a las personas de mayor riesgo cuáles son las actividades que no serán toleradas y las acciones que se tomarán inmediatamente. Por supuesto, la comunicación se fundamenta en que lo que se busca es ayudar a estas personas a vivir la vida que quieran lejos de la violencia, pero es importante advertir sobre las consecuencias inmediatas que tendrán las acciones violentas. En ese sentido, la reducción de la incertidumbre debe apuntar no sólo a los programas socioeconómicos que se ofrecen, sino también a la respuesta de la autoridad y comunidad a los actos violentos. Al hacer esto, la narrativa de que no se tuvo otras oportunidades para salir adelante o que la acción de la autoridad es discrecional pierde sentido.

## 8. El modelo ecológico

Aunque no todas las GVI tienen como soporte teórico el modelo ecológico para la prevención de la violencia. Un buen grupo de estrategias sí retoman los postulados de dicho modelo para plantear sus respuestas al problema de la violencia urbana. El ejemplo más claro es el programa *Cure Violence*. Conforme con dicho modelo, la violencia se comporta como una epidemia que avanza en la medida en que se debilitan factores de protección o se fortalecen factores de riesgo. En ese sentido, la estrategia para reducir la violencia pasa por fortalecer los factores de protección (sentido de pertenencia, cohesión comunitaria, habilidades para la vida) y reducir factores de riesgo (adicciones, embarazo temprano, desempleo) (Buggs *et al.*, 2022). Las GVI concentran dichos esfuerzos en las personas y lugares de mayor riesgo.

Desde esta perspectiva, las estrategias de disuasión focalizada primero identifican a las personas y lugares de mayor riesgo, después enfocan los esfuerzos en fortalecer los factores de protección y debilitar los factores de riesgo en esas personas y lugares en particular. De acuerdo con el modelo ecológico, la mejor forma de reducir la violencia es frenar la cadena de contagios. Para hacerlo dichas estrategias utilizan trabajadores sociales y *violence interruptors*, quienes actúan como mentores y mediadores. El modelo hace un rastreo de contactos, típico de la atención a epidemias, para hacer intervenciones puntuales en los focos de infección de la violencia. A la par, se responde de manera preventiva a posibles brotes de violencia, particularmente evitando las represalias.

## 9. El rol del trauma

Las estrategias de disuasión focalizada también retoman el supuesto de la criminología respecto a que el mejor predictor de un homicidio es el homicidio previo (Papachristos y Wildeman, 2012). En ese sentido, una estrategia eficaz para prevenir la violencia es detectar y atender los actos violentos oportunamente y prevenir acciones violentas que deriven del caso anterior. En conjunto con esto se retoma el supuesto de la sociología respecto a que la mayoría de los victimarios son a la vez víctimas de la violencia (Blattman, 2022). Un buen porcentaje de las personas que ejercen violencia sufrieron violencia previamente. En ese sentido se vuelve relevante atender el factor del trauma y su rol en la violencia.

Las estrategias de disuasión focalizada que atienden el factor del trauma también son conocidas como *trauma-based interventions*. La premisa detrás de este tipo de intervenciones es que un gran porcentaje del reducido grupo de personas que cometen actos violentos sufren de algún tipo de trauma derivado de experiencias previas de violencia. Su actividad violenta tiene raíces en la violencia que ellos mismos sufrieron previamente. En ese sentido, brindar terapia cognitivo-conductual, en combinación con otro tipo de apoyos a este grupo de individuos, puede dar buenos resultados en cuanto a prevención de la violencia (Blattman, 2022). Lo más importante es acercar dicho tipo de terapia a este reducido grupo que es víctima y victimario a la vez.

## 10. Aplicabilidad al caso mexicano

Las estrategias de disuasión focalizada han ido evolucionando en los últimos años. Han surgido una serie de variantes que, aunque con sus diferencias, comparten tres elementos centrales en común: 1) Entre más focalizada sea la estrategia, mejores resultados; 2) Las estrategias que parten de la cooperación comunidad-autoridades tienen más probabilidades de éxito; y 3) Se requiere un adecuado balance entre los aspectos preventivos y punitivos para atender la violencia (Abt, 2019). Otro aspecto que comparten este tipo de enfoques, sea *Operation Ceasefire* o *Cure Violence*, son los resultados positivos en reducción de la violencia (Abt y Winship, 2016). De ahí su importancia para el caso mexicano, sumergido en un equilibrio de alta violencia y delincuencia.

Aunque la mayoría de las estrategias de disuasión focalizada han sido implementadas en contextos de violencia asociada a pandillas de Estados

Unidos. También hay casos de implementación exitosa de este tipo de programas en lugares como Liberia, El Salvador, Honduras y Colombia (Abt y Winship, 2016). Por supuesto, los resultados positivos deben interpretarse de acuerdo con el contexto y momento en que fueron implementadas estas prácticas. Aunado a lo anterior, cualquier caso de transferencia de políticas requiere adaptaciones importantes. Sin embargo, las premisas centrales que fundamentan este tipo de acciones para prevenir la violencia también se encuentran en México (un pequeño porcentaje de personas y lugares concentran una gran proporción de los homicidios, los cuales en muchos casos están asociados a rivalidad delincinencial o entre grupos de hombres jóvenes).

En muchas zonas de México, la violencia tiene detonantes similares a los observados en aquéllas donde se han implementado con éxito las estrategias de disuasión focalizada. Por ejemplo, en la zona norte de Monterrey la violencia urbana se manifiesta como jóvenes matando jóvenes en el espacio público por razones asociadas a rivalidad entre pandillas. Lo mismo sucede en otras partes del país, como la zona Plateros de la alcaldía Álvaro Obregón, donde se implementa actualmente el programa Alto al Fuego. No es casualidad que en diferentes partes de México se haya volteado a ver experiencias de disuasión focalizada, es decir, *Operation Ceasefire* y *Cure Violence*, como alternativas para tratar de reducir la violencia. Algunos de estos esfuerzos son el mencionado Alto al Fuego, en la Ciudad de México, o Nacidos para Triunfar, en Monterrey.

Es importante también considerar las diferencias en los contextos criminales al interior de México. No es lo mismo la criminalidad y violencia urbana presente en la zona metropolitana de Monterrey que el contexto de crimen organizado presente en tierra caliente en Michoacán. En ese sentido, la adaptación de este tipo de prácticas también requiere tomar en cuenta el tipo de contexto en el que se implementará. Aunque la mayoría de los esfuerzos por llevar a cabo la disuasión focalizada en México están vinculados a la violencia urbana, algunos autores han mencionado su aplicabilidad también para contextos con altos niveles de crimen organizado. La pulverización de la actividad criminal organizada en México de los últimos años pudiera incrementar la efectividad de prácticas basadas en disuasión focalizada para tratar de reducir la violencia.

## 11. *Targeted Enforcement*

Más allá de esfuerzos locales, como Alto al Fuego en la Ciudad de México, Mark Kleiman (2010), uno de los autores más influyentes en la materia, estudió

a profundidad el caso mexicano y sugirió una estrategia que retoma aspectos sustanciales de la disuasión focalizada. En su propuesta, Kleiman (2010) parte del concepto de *targeted enforcement*, el cual sugiere concentrar las capacidades preventivas y punitivas del Estado en los grupos más violentos. Desde la visión de Kleiman (2010), tratar a todos los grupos criminales por igual es un error, pues favorece a los grupos más violentos. Lo que se necesita es una estrategia que cambie el esquema de incentivos de forma que los grupos criminales establezcan algún tipo de autocontrol respecto a actividades violentas, a efectos de evitar ser el foco de atención del Estado (Chi *et al.*, 2013). Es una propuesta incremental que permite avanzar en la reducción de la violencia enfocando los esfuerzos del Estado en aquellas actividades que generan mayor daño social.

## **12. *Conditional Repression***

Por su parte, Benjamin Lessing llega a conclusiones similares en sus investigaciones en Brasil, Colombia y México. De acuerdo con Lessing (2017), los grupos criminales no desean sustituir o destruir al Estado, sino operan en alianza o simbiosis con éste. La actividad violenta de dichos grupos está condicionada por su utilidad para la permanencia y expansión de sus negocios ilícitos. En ese sentido, la propuesta de Lessing (2017) parte del concepto de *Conditional Repression*. Según esta idea, el Estado debe ser claro al comunicarle a los grupos criminales cuáles actividades no va a tolerar y ofrecerles un camino para transitar a la no violencia. Posteriormente, debe centrar sus esfuerzos represivos en aquellas actividades violentas que ha señalado no serán toleradas. La idea es que los grupos criminales se alejen de las actividades que generan mayor daño social, porque es lo que más conviene a sus negocios ilícitos. Por supuesto, la iniciativa de Lessing (2017) está lejos de que sea ideal, pero es un punto de partida para abordar un problema que, de otra manera, pareciera irresoluble.

Tanto las propuestas de Kleiman y Lessing para abordar la macrocriminalidad en México, como el programa Alto al Fuego en la capital, retoman aspectos sustanciales de las experiencias exitosas de disuasión focalizada en otros contextos. Claro, no tenemos certeza de que tales estrategias funcionarán en México. La eficacia de este tipo de prácticas en el país dependerá en gran medida del contexto en el cual se busquen introducir, así como del acompañamiento técnico brindado para su adecuado funcionamiento. Hasta

ahora, la experiencia de Alto al Fuego en la Ciudad de México promete buenos resultados en parte por la estabilidad y acompañamiento que no han tenido otros esfuerzos como Nacidos para Triunfar en la ciudad de Monterrey. Los resultados observados en otros países y la prevalencia de condiciones similares en el caso mexicano hacen pensar que valdría la pena intentar abordar la violencia desde estrategias de disuasión focalizada. Se entiende que la estrategia basada en la saturación de personal militar no está funcionando. El país se encuentra en la peor situación posible en materia de violencia: alta competencia entre grupos criminales y un Estado débil para responder a la violencia generada (Durán-Martínez, 2015). En ese sentido, las estrategias mencionadas pudieran ser un paso incremental en la dirección correcta.

## Bibliografía

- Abt, T.** (2019). *Bleeding Out: The Devastating Consequences of Urban Violence and a Bold New Plan for Peace in the Streets*. Basic Books.
- Abt, T., y Winship, C.** (2016). *What works in reducing community violence: A meta-review and field study for the northern triangle*. United States Agency for International Development. <https://www.usaid.gov/sites/default/files/USAID-2016-What-Works-in-Reducing-Community-Violence-Final-Report.pdf>
- Blattman, C.** (2022). *Why we fight: The roots of war and the paths to peace*. Viking.
- Buggs, S. A., Webster, D. W., y Crifasi, C. K.** (2022). Using synthetic control methodology to estimate effects of a Cure Violence intervention in Baltimore, Maryland. *Injury Prevention*, 28(1), 61–67. <https://doi.org/10.1136/injuryprev-2020-044056>
- Chapa, L., y Ley, S.** (2015). *Prevención del Delito en México: ¿Cuáles son las prioridades?* México: Evalúa.
- Chi, J., Hayatdavoudi, L., Kruszona, S., y Rowe, B.** (2013). *Reducing Drug Violence in Mexico: Options for Implementing Targeted Enforcement*. University of California Los Angeles.
- Corburn, J., Boggan, D., Muttaqi, K., Vaughn, S., Houston, J., Thibodeaux, J., y Muhammad, B.** (2021). A healing-centered approach to preventing urban gun violence: The Advance Peace Model. *Nature: Humanities and Social Sciences Communications*, 8(1), 1–7. <https://doi.org/10.1057/s41599-021-00820-y>
- Durán-Martínez, A.** (2015). To kill and tell? State power, criminal competition, and drug violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8).
- Kennedy, D.** (2011). *Don't Shoot: One man, a street fellowship, and the end of violence in inner-city America*. Bloomsbury Pub Plc USA.
- Kleiman, M.** (2010). *When Brute Force Fails*. Princeton University Press.
- Lessing, B.** (2017). *Making Peace in Drug Wars: Crackdowns and Cartels in Latin America*. Cambridge University Press.
- Papachristos, A. V., y Wildeman, C.** (2012). *Social Networks and Risk of Homicide Victimization in an African American Community* (SSRN Scholarly Paper No. 2149219). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2149219>
- University of Chicago Crime Lab.** (2022). *READ! Chicago: A community-based approach to reducing gun violence*. University of Chicago. <https://urbanlabs.uchicago.edu/attachments/f1a1e66c0c14b1e1b48d398d43054a91163360d5/store/548bc1f4652f976195c082320b00f290915e99267c0388ce9afae332aa06/Final+READI+2+Pager+4.25.22.pdf>